



## Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 282 – 29 de agosto de 2017

### En este número

#### Te ofrecemos

1. Los principios por encima de los privilegios, *Emilio Álvarez Frías*
2. Otra vez con la memoria histórica, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
3. La Cataluña sometida a la *Dhimmitud*, *Javier R. Portela*
4. Carta al presidente del Gobierno, *Albert Boadella*
5. Formas retorcidas del miedo, *Juan Manuel de Prada*
6. Se acabó la paciencia del Gobierno, *Casimiro García Abadillo*
7. Radicales sin suburbio, *Pablo Gómez Juárez*

### Los principios por encima de los privilegios

**Emilio Álvarez Frías**

Ya sé que es más fácil decir las cosas que hacerlas. Y a veces se dicen simplezas. Pero lo que no cabe duda es que si no se intenta actuar donde es aconsejable hacerlo, no se consigue enmendar la anomalía. Entre las frases que se atribuyen a Dwight D. Eisenhower, Iker para su pueblo, está la que dice: «El pueblo que valora sus privilegios por encima de sus principios pronto pierde unos y otros». Y fue capaz de ser consecuente con ella. Dejando la parte militar, y concentrándonos en su actuación como presidente de los EE.UU., fue capaz de mantener la presión sobre la Unión Soviética y reducir el déficit federal, algo más complejo que bajar los humos a los revoltosos catalanes. Con un par, amenazó con utilizar las armas nucleares en un esfuerzo por poner fin a la guerra de Corea; ordenó golpes de Estado en Irán y Guatemala y apoyó económicamente a Vietnam del Sur; apoyó al gobierno prooccidental de la República de China en Taiwan manteniendo el aislamiento de la República Popular China que dominaba el territorio continental; autorizó la creación de la NASA cuando la Unión Soviética puso en órbita el primer satélite; y otras intervenciones en diferentes lugares con el fin de estabilizar las fuerzas emergentes, si bien no todas resultaron acertadas. Pero además, los EE.UU. vivieron una considerable prosperidad económica durante los dos mandatos de Iker, amplió la Seguridad Social, puso en marcha el sistema interestatal de autopistas, promocionó una sólida educación científica y alentó el uso pacífico de la energía nuclear. Siendo declarado en doce ocasiones como el «hombre más admirado», siendo muy estimado tanto durante su presidencia como después.



Hacemos este introito, un poco largo, para indicar que las actitudes de todo buen gobernante, como de todo buen empresario, y como de todo buen deportista, es tener seguridad en lo que se

quiere hacer en la misión encomendada, sin miedo, utilizando los medios necesarios en el momento primero en el que son necesarios, sin dejar que pase el tiempo y con ello permitir que todo se vaya deteriorando. Igual podríamos haber puesto el ejemplo de Don Pelayo, Isabel la Católica o algún rey o caudillo nacional, que haberlos los hay con reaños<sup>1</sup> o redaños suficientes.

Si bien el Gobierno supo tomar las decisiones en materia económica para que la situación española consiguiera ir pasando el arrechucho en el que cayó, en los temas políticos hay que ponerle un cero, pues no se ha enfrentado con ninguno y ha ido permitiendo que se perdieran los principios que señala Eisenhower. Desde no cumplir lo que prometía a sus votantes, hasta no derogar la indigna Ley de Memoria Histórica que puso en marcha el necio de Rodríguez Zapatero y su corte de ignorantes malignos, que ha conducido al enfrentamiento de los españoles en lugar de buscar su unión para hacer una España más grande, han sido muchas las decisiones que dejó abandonada durante su mandato, sin justificar la razón.

Evidentemente, en el momento actual, el presidente del Gobierno de España tiene que estar harto de los señores Puigdemont y Junqueras, así como de la cohorte que siguen sus sueños oníricos que nunca pudo imaginar antes de que el señor Arturo Mas le pusiera en el camino. Y desde luego, no debe estar nada contento de la encerrona en la que se metió, y metió al rey, asistiendo a la manifestación de Barcelona donde, estaba cantado, les iban a pitar y poner a caldo. Todo lo que sucedió en esa manifestación fue una trampa a favor de los fervores independentistas, terminando con la presentación, el lunes 28, de la marrullera ley para la instauración de la república catalana. Borrando por un momento de nuestra mente toda esa bellaca actuación, nos hubiera gustado escuchar cantado el himno nacional, como hacen los



franceses con su Marsellesa o los ingleses con su God Save the Queen; pero como no tenemos letra para nuestro himno (porque a pesar de los muchos poetas que nos han dado lustre, no hemos sido capaces de conseguir una letra al gusto de todos), al menos haber escuchado con respeto la música interpretada por la orquesta nacional, o por una cobla, que tanto monta. En la imagen que reproducimos podemos ver cómo fueron tratados los atentados de París, Londres y Barcelona.

Estamos convencidos de que el botijo era pieza fundamental en todos los ambientes de tiempos gloriosos, ya contuviera agua fresca del pozo, ya fuera purificada o no con un poco de aguardiente. Y, como hemos repetido en más de una ocasión, ha sido una vasija que, a lo largo de los siglos, ha surgido de la caricia del barro por las hábiles manos de los alfareros de toda España, poniendo en ella cada uno su arte, su gusto, su imaginación. Nosotros admiramos esta pieza como si fuera un complemento del himno nacional, y, como complemento a lo dicho, traemos un botijo zoomorfo, con la figura del torito hispano, del taller de Calixto Ybiricu, de Estella.

## Otra vez con la memoria histórica

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

**H**ace pocos días, el diario ovetense *La Nueva España*, cabecera que perteneció a FE-JONS, publicaba la noticia que el Ayuntamiento de la ciudad de Oviedo, gobernado por el tripartito formado por el PSOE, Somos e IU, «tramita la retirada de los monolitos franquistas de la Gesta». Nombre éste que un día se puso a esa plaza en recuerdo de lo que fue para Oviedo el sitio y cerco que sufrió la capital de Asturias desde comienzos de la Guerra Civil hasta el 17 de octubre de 1936 cuando ya de noche hicieron su entrada triunfal las fuerzas liberadoras al

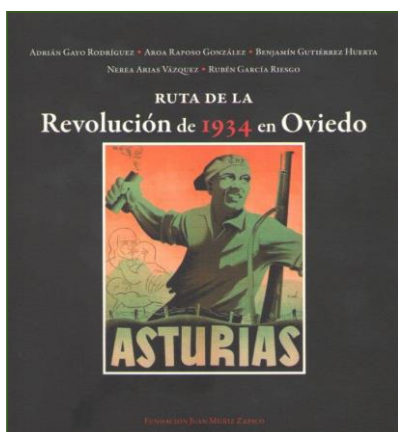
<sup>1</sup> Palabra por la que siente despego el diccionario de la RAE ya que la ha pasado al diccionario de términos antiguos.

mando del teniente coronel Tejeiro que durante muchos años, en su recuerdo, tuvo levantada una estatua en una plaza que llevaba su nombre. Pero ahora ya no existe la estatua, la han quitado. Con la disculpa que era para limpiarla la hizo desaparecer el desgraciado y mísero Agustín Iglesias Caunedo, del PP, entonces alcalde de Oviedo. Por supuesto que la plaza ahora lleva otro nombre. Pero el tripartito, como si fueran talibanes, no se conforma con destruir todo lo que encuentra que pueda representar el franquismo, ya que piden también la retirada del monumento a los caídos situado frente a una de las iglesias de Oviedo, y la retirada de la placa que recuerda a los funcionarios del ayuntamiento muertos durante la guerra. Es la miseria y el odio que destilan algunos miserables.

Sin embargo esta gentualla no tiene inconveniente en conservar, en la vía pública, el monolito, imagen que reproducimos, de la comunista Aida de la Fuente, muerta durante los sucesos que en octubre de 1934 desencadenó el PSOE, y sus compañeros de viaje. Podemos leer en ese monolito, la siguiente inscripción: «Aida de la Fuente. La rosa roja 1918-1934. Revolución de octubre 1934». Pero quien ha puesto el año de nacimiento de esta comunista, ha mentado porque el año que le dan de nacimiento es falsa. Es la fecha de natalidad que necesita el mito para hacernos creer que era una niña. Y no lo era porque el ex campeón de Europa de boxeo, José Ramón Gómez Fouz en su libro *Clandestinos* reproduce la partida de su nacimiento donde deja muy claro que Aida de la Fuente nació en León, calle Catalinas número 10, el 25 de febrero de 1915. Esta comunista perdió la vida en pleno enfrentamiento con la 21ª Compañía, cuando intentando frenar, casi en solitario, mediante una ametralladora situada, en una cota ovetense, el avance del ejército. Por otro lado, en Oviedo le han dedicado una calle a uno de los mayores responsables de la Revolución de Asturias, Indalecio Prieto. Él mismo lo ha dejado escrito: «Me declaro culpable ante mi conciencia, ante el Partido Socialista y ante España entera, de mi participación en aquel movimiento revolucionario. Lo declaro, como culpa, como pecado, no como gloria...».



Pero no contentos con lo que nos dejó escrito Indalecio Prieto, los herederos ideológicos de esta barbarie que representó aquella guerra civil preventiva, en palabras de Gustavo Bueno, no ha tenido ningún inconveniente en propagar lo que ellos han llamado «la ruta de la Revolución del 34» porque según el alcalde socialista de Oviedo, Wenceslao López «enseña lo que hemos sido sin complejos». Incluso, para dar mayor publicidad a aquella perversa Revolución donde hubo muchos asesinatos de gente inocente y mucha destrucción, ha editado un libro con el título *Ruta de la Revolución de 1934 en Oviedo*, y cuya portada reproducimos.



Su introducción comienza diciendo que «la idea de desarrollar una ruta turística surgió en el marco del 80 aniversario de la Revolución de 1934. Insurrección que marcó un hito en la historia de Asturias y que puede ser valorada, a nuestro parecer, como la última revolución del siglo XX en Europa occidental. Tras Octubre del 34 habría guerras, revueltas, involuciones... pero la última vez que los trabajadores se hacen con el poder, tomando el control de los medios de producción y organizando su propio autogobierno obrero aquellos días en Asturias...». Como vemos no sólo no se arrepienten de su pecado, como hizo Indalecio Prieto, sino que tienen a gala seguir propagándolo. Y si no, veamos lo que en el prólogo escribe el actual alcalde de Oviedo, el ya citado Wenceslao López, el que manda retirar, entre otras

cosas el monolito que recuerdo la Gesta de la ciudad de Oviedo, donde según algunos expertos, aunque es muy difícil determinar el número de bombas dejadas caer sobre Oviedo, se puede

calcular que no bajarías de las diez mil. Una de ellas, una bomba asesina, cayó donde se había refugiados cientos de personas y mató a 120. Este dato está muy documentado, pero la desgracia que tuvo la capital del Principado de Asturias es que no tuvo un Picasso que nos recordara aquella tragedia.

Ahora no quiero olvidarme de las primeras palabras que escribió en el prólogo el alcalde ovetense. Así lo comenzaba: «Una sociedad sin memoria es una sociedad descapitalizada y en gran medida desorientada. Necesitamos saber de dónde venimos para decidir con acierto y rigor hacia dónde queremos ir. Nuestra historia y nuestras raíces son los cimientos sobre los que construir el futuro y las administraciones públicas debemos asumir un papel protagonista para acercar a la ciudadanía el valor incalculable e intangible de nuestro pasado, que es parte fundamental de nuestro patrimonio...».

Todo su prólogo, señor regidos, me ha conmovido, pero estas últimas palabras de este primer párrafo transcrito me han dejado perplejo. Permítame que le diga que es Vd. un descerebrado histórico porque sólo ve lo que quiere ver.

## La Cataluña sometida a la *dhimmitud*

Javier R. Portela (*El Manifiesto*)

**T**anto el resto de España como el conjunto de Europa occidental (no la del Este y de una parte del Centro, sin embargo) también están voluntariamente sometidos, desde luego, a la *dhimmitud*; pero no hasta el punto, no hasta la desmesura que se da en la progre Cataluña en manos de secesionistas, izquierdistas, «cuperos» y podemitas. *Dhimmitud*: nombre árabe que designa la condición de los infieles que viven sometidos en tierra del islam (los mozárabes, por ejemplo, cuando los moros tenían sojuzgado a nuestro pueblo) y le pagan tributo; en el caso presente, subvenciones y ayudas de todo tipo.

¡Servidumbre voluntaria, que diría La Boétie, cuando tú nos atenazas!...

*Dhimmitud*: efectuar la multitudinaria manifestación-de-paz,-concordia,-lagrimeo-y-democrática-unió que se efectúa después cada atentado islámico (valga la redundancia, pues atentados budistas, o hinduistas, o confucionistas no los hay) y tener la jeta de convertirla... ¡en una manifestación (además de antiespañola) islamista!, en cuya cabecera, sosteniendo la pancarta «No tengo miedo», figuraban, debidamente ataviadas y en compañía de los bomberos, policías, personal sanitario y comerciantes de las Ramblas, varias musulmanas, cuya presencia se repetía en la subcabecera de la manifa a donde aceptaron ser relegados Su Majestad el Rey y las máximas autoridades del Estado (recibidas, salvo las secesionistas, en medio de un atronador abucheo y un ingente flamear de las banderas de la secesión).

*Dhimmitud*: declarar, como lo hizo un destacado dirigente de Esquerra Republicana, que «es muy inquietante esta obsesión que les ha dado a los mozos de escuadra<sup>2</sup> de matar musulmanes».

*Dhimmitud*: las múltiples muestras de comprensión y simpatía hacia los familiares de los terroristas, desde las ayudas psicológicas establecidas por el alcalde de Ripoll hasta la multitud de declaraciones efectuadas en tal sentido. Así, Ramón Colom, exdirector general de TVE, se compadecía de «la madre de ese muchacho de veintidós años al que han matado los Mozos, el segundo hijo que le matan en pocos días. Pobre mujer». Por no hablar de la multitud de entrevistas efectuadas... no a los parientes y amigos de unas víctimas que los medios han dejado relegadas, sino a los allegados y compinches de los asesinos, todos los cuales han enfatizado lo-muy-buenos-y-simpáticos-que-eran-esos-pobres-chicos.

<sup>2</sup> ¿Por qué diablos hay que llamarlos mossos, cuando a los policemen británicos o a los policiers franceses los llamamos, como es lógico y de buena ley, policías? La *dhimmitud*, la complacida sumisión a los enemigos, tiene, en efecto, múltiples caras.

**Dhimmitud:** la lagrimosa cartita de Raquel Rull, educadora social de Ripoll que había tenido a su cargo a los dos hermanos asesinos y que ha quedado destrozada, la pobre, sin conseguir comprender que sus antiguos y queridos niños cometieran lo que han cometido, ellos que habían sido «niños como todos, educados, tímidos, amables, buenos estudiantes». Y por eso llora amargamente, «porque me duelen las chispas que encienden el odio en las redes, en la calle, en el pueblo donde vivo, y donde se muestra la ignorancia, el rencor, la indiferencia, el no saber ponerse en la piel del otro». Etcétera.



**Dhimmitud:** la de quienes han escondido cuidadosamente la foto del niño muerto en las Ramblas, cuando habían publicitado (y retocado) hasta la saciedad la de Aylan, el niño ahogado en el asalto emprendido por su padre hacia tierras europeas.

**Dhimmitud:** el gesto –el más tremendo, insoportable y emblemático de todos– realizado por el padre del niño de tres años asesinado por los musulmanes, quien después de haber declarado que necesitaba abrazar a un musulmán, acabó abrazando a uno. Y no a cualquiera, sino al actual imán de la mezquita de Ripoll: el que reemplaza al jefe de la panda de los asesinos de su niño, el cual imán pereció despedazado al estallar las bombas que manipulaba con vistas a una masacre infinitamente más grandiosa.

**Dhimmitud** (y esto es mucho más fundamental que todos los ejemplos anteriores): el hecho de que ni la inmigración en general, ni la musulmana en particular hayan sido puestas ni una sola vez en la picota. Y el hecho correlativo de que, salvo en este periódico y en otros similares, ni la palabra «invasión», ni la palabra «enemigo», ni las palabras «nuestra identidad amenazada» hayan sido pronunciadas ni una sola puñetera vez. Por nadie. Tampoco desde luego por ese Rajoy el Pasmado y por ese Felipe el Pitado (así pasará a la Historia) que aceptaron hacerse abuchear por las hordas mientras encajaban, impávidos e indiferentes, la tormenta de odio desencadenada contra la España que, se supone, encarna uno y gobierna el otro.

## Carta al presidente del Gobierno

**Albert Boadella, dramaturgo** (*El Mundo*)

**S**eñor presidente:

Dentro de un breve plazo de tiempo deberá usted tomar una decisión que me afecta como ciudadano español residente en Cataluña. De esta decisión no soy el único afectado sino que las consecuencias de su proceder, por activa o por pasiva, tendrán una repercusión trascendental en el devenir futuro de nuestra nación. A pesar de su *tancredismo* en situaciones anteriores que requerían una actuación tajante en este tema, sigo confiando en sus innatas habilidades de excelente autista político. Merece usted toda mi confianza porque, además, es hombre de gran suerte y, en este sentido, me permitirá que le aplique con el mayor respeto y cordialidad el dicho popular «ha nacido con la flor en el culo».

Lo descubrí hace ya muchos años en la Iglesia de San Martín Pinario de Santiago durante la entrega de medallas de las Bellas Artes. Sumergidos en la penumbra de aquella joya del barroco, los discursos del alcalde de Santiago, del presidente Fraga y del propio Monarca, no gozaron del rayo solar que, cual efecto divino proyectado desde el cimborio, iluminó exclusivamente a aquel Mariano Rajoy, ministro de Cultura, justo el tiempo exacto de su parlamento. Después volvió la penumbra. Quizá me recuerde usted completamente atónito comentándoselo más tarde en el aperitivo oficial.

Esta primera percepción ha sido plenamente ratificada por los acontecimientos posteriores. Unos años después, y contra todo pronóstico, fue escogido candidato a la Presidencia frente a un Rodrigo Rato en sus horas altas. Aquí la suerte no sólo le acompañó a usted por ser el designado sino que, indirectamente, la irradió sobre el propio Partido Popular, visto lo sucedido después con Rato. También, contra todo pronóstico, tuvo la fortuna de perder las elecciones frente a Rodríguez Zapatero. El asalto de la izquierda al día de reflexión le eximió durante unos años de cualquier responsabilidad posterior en la gestión de la fatídica crisis que asoló nuestro continente. Gracias a la incompetente Administración Zapatero para manejar la crisis y a la destreza que desplegó en crear ocurrencias desatinadas, dispuso usted del camino allanado para su nueva aparición como la sola alternativa sensata ante la ruina inminente. No tuvo que hacer nada. Sólo esperar.

Una vez en la Presidencia, el único brío ineludible era acallar periódicamente a los socialistas



recordándoles el estropicio que habían perpetrado. Como por arte de magia, los críticos internos iban desapareciendo de su entorno, mientras que el principal partido de la oposición se hacía el *harakiri* nombrando candidato a Pedro Sánchez y contribuyendo así de nuevo a su buena estrella.

En todo el recorrido posterior, esta proverbial suerte sigue dejándome atónito. Ha sobrevivido con relativo desgaste a la patología anti PP que afecta una parte sustancial de la ciudadanía

española. La oposición le regala además al pupilo Rivera y, para asustar a media España, un viejo *Fantomas* con coleta junto a un séquito de mocosos trasnochados. Cuando parecía que el PSOE levantaba cabeza con la juiciosa figura de Javier Fernández vuelve el *destroyer* Sánchez para rematar el partido... y usted viéndolas pasar ejerciendo de preceptor desde su escaño en el parvulario de la Carrera de San Jerónimo. Explayándose con un miserable rufián que parece colocado allí para servir de pasatiempo después de una tediosa sesión.

Comprendo que, en estas circunstancias, no le interese la política y prefiera un buen partido de fútbol. ¿Con tan propicia fortuna, por qué contaminarse en la política? ¿Por qué tomar decisiones de alto riesgo? Le envidio, señor Rajoy, ya que la felicidad consiste precisamente en conformarse con la suerte. Exactamente como usted. Con semejante buena estrella soy incapaz de imaginarme donde hubiéramos llegado en el caso de tomar decisiones osadas. No digo que su inmutable asueto no aporte aspectos positivos a la gobernabilidad de la nación. El estatismo ante Cataluña ha servido indirectamente para que los ciudadanos españoles y muchos extranjeros hayan asistido día a día al patético espectáculo de la degradación de una comunidad que años ha fue ejemplo de sensatez. Una degradación con escasos anticuerpos, y los pocos, repudiados como traidores. Este sosiego tan suyo sin intervenir en el delirio regional nos ha permitido ver episodios jamás imaginados. Episodios de auténtica república bananera con ímpetus totalitarios.

Editoriales conjuntos de todos los medios catalanes en defensa del nacionalismo. Padres de la patria enriqueciendo a sus retoños con el dinero público. Adoctrinamiento desde el jardín de infancia en el odio a lo español. Obispos cómplices y adeptos al mensaje disgregador e insolidario. Una burguesía pusilánime contribuyendo a que sus hijos vayan chuleando en camiseta por el Parlamento. Apología del incumplimiento de la ley en los medios de comunicación autonómicos. Colocación en la cúpula de la policía a quien comparte tales intenciones inconstitucionales y un gobierno lanzado en una demente huida hacia delante bordeando el abismo financiero y social. Eso sí, con un Tapies presidiendo la sala de los disparates para acomplejar al resto de españoles sobre la modernidad de Cataluña. En definitiva, una grotesca y falaz forma de proceder en la que planean destellos evocando la memoria del franquismo.

Todo esto ha sucedido impunemente. En las propias narices del Gobierno y las instituciones de la nación y sin que la dignidad de sus integrantes se haya sentido vulnerada por el escarnio constante a la soberanía nacional y al Estado de Derecho. Obviamente, ha sucedido porque se ha tolerado. Usted también. Unas veces por intereses inconfesables. Otras por la innoble actitud de una izquierda que siempre ha visto en esos intentos desmembradores la oportunidad de alcanzar el poder con demagogias de libertades al por mayor.

Desde los primeros signos de este motín, el Estado ha venido haciendo dejación de su responsabilidad en la protección de la igualdad de sus ciudadanos. Ante ello, me dirijo a usted, señor presidente, con inquietud y lo hago porque llegados a lo que considero una emergencia nacional creo intuir sus intenciones al respecto. Basándome en su actitud pretérita, sospecho que seguirá confiando en su buena



estrella y en las virtudes del venerado Tancredo que tan buenos resultados le ha producido hasta hoy en otros ámbitos.

Seguirá en esta senda presuponiendo quizá que la creciente degradación política de los protagonistas desembocará en la putrefacción total del invento autodestruyéndose por sí mismo. Sin embargo, los acontecimientos demuestran que esta política ha significado un rotundo fracaso. El desvarío ha seguido aumentando, a pesar de la mensajera de la paz que

envió hace escasamente un año y la tomaron por el pito del sereno. A pesar de los dictámenes judiciales.

Ahora el tema adquiere proporciones delirantes en la misma proporción que la debilidad del Estado se ha hecho cada vez más ostensible por no atajar precisamente el desafío a tiempo. Que son desleales, insolidarios y xenófobos, a estas alturas lo saben hoy todos los españoles. Por eso su política ha creado una sensación de impotencia a la ciudadanía ante la constante amenaza de sedición sin respuesta. Espero que su indiscutible sensatez le haga ver en esta ocasión trascendental la necesidad de confiar también en su buena estrella precisamente para tomar una decisión ejemplarizante. De lo contrario, en muy pocos años el secesionismo se convertirá en el auténtico hecho diferencial de los habitantes de esta península y usted, en el Cameron del sur.

## Formas retorcidas de miedo

Juan Manuel de Prada (ABC)

**R**esulta, en verdad, paradójico que el lema elegido para responder a los atentados yihadistas recientes haya sido *No tenemos miedo* cuando, si algo se palpa en la sociedad catalana y española, es precisamente el miedo. Un miedo colosal, apretado y espeso, que adapta las expresiones más retorcidas, como ocurre siempre en las sociedades traumatizadas.

Una de esas expresiones es la ofuscación ideológica. Desde el separatismo abortado en su quimera, la labor de los Mossos d'Esquadra se pretende presentar grotescamente como un éxito policial sin precedentes, en un esfuerzo patético por presentarse en la palestra internacional como una nación autosuficiente; y toda denuncia de la chapucería policial que ha rodeado los atentados se entiende como un sórdido intento de dividir a los catalanes y un bilioso ejercicio de manipulación mediática. Pero sólo una sociedad corroída por un penoso síndrome de Estocolmo colectivo puede tragarse estas majaderías. Pues un análisis desapasionado nos muestra que la actuación de los Mossos d'Esquadra tras la providencial explosión del chalé de Alcanar es penosa. Si hubiesen hecho un registro mínimamente serio de los escombros causados por la explosión y hubiesen reparado en el alucinante arsenal de bombonas de butano que los terroristas atesoraban la masacre se habría evitado. Esto es un hecho incontrovertible; y tratar de negarlo es ofuscación ideológica de la peor calaña.

Pero no es esta ofuscación ideológica la muestra más retorcida del miedo que se ha adueñado de nuestra sociedad. Todavía más sobrecogedora resulta la persecución histórica de cualquier atisbo de pensamiento crítico, el furor censorio con que se castiga a las voces disonantes que se niegan a deglutir la alfalfa oficial. No estamos defendiendo, naturalmente, los burdos exabruptos racistas, ni las fanáticas lucubraciones conspiranoicas. Pero el furor censorio que se ha desatado contra las escasas voces que rompen el silencio de los corderos sólo es comprensible en sociedades genuflexas y temblonas, que son las más fácilmente manipulables. Quien se atreve a cuestionar la negligencia de las autoridades que se negaron a instalar bolardos en las calles es anatemizado como un propagandista del odio; quien osa señalar los errores teológicos más crasos del Islam es caracterizado como islamófobo. Así los manipuladores pueden conducir fácilmente al rebaño hasta el redil de sus intereses. Así un aberrante atentado islamista sirve



como excusa para denunciar brotes de islamofobia. Chesterton nos enseñaba en *La taberna errante* que en el laicismo melifluo siempre se camufla un odio constitutivo y medular a la fe cristiana. Y también que el Islam era el catalizador que el laicista emplearía como ariete para derribar las enojosas barreras cristianas; pero que esta labor de

derribo se esté realizando precisamente en estos días demuestra que la sociedad española es, en verdad, una masa genuflexa y temblona.

Y, mientras el miedo favorece el medro de los manipuladores, vuelve a helarnos la sangre en las venas el silencio de la única institución que podría traer luz en medio de las tinieblas. Hace apenas unos años, esa institución nos ofrecía discursos tan iluminadores como el que Benedicto XVI pronunció en Ratisbona; hoy sus jerarquías callan medrosas, o evacuan inanes tópicos buenistas, o -misterio de iniquidad- participan en la estigmatización de las escasas voces disonantes, como le ha ocurrido al sacerdote Santiago Martín. Así se cumple la terrible profecía de Cristo: «Os expulsarán de la sinagoga; y, cuando os maten, pensarán que están haciendo un servicio a Dios».

## Se acabó la paciencia del Gobierno

Utilizará todas sus armas para frenar a Puigdemont

Casimiro García Abadillo *(El Independiente)*

**L**a tregua táctica decretada por Moncloa tras los atentados de Barcelona y Cambrils se rompió de manera estrepitosa en la manifestación de Barcelona. Los independentistas quisieron convertir el homenaje a las víctimas en un acto más de reivindicación de la república catalana.

Rajoy se había esforzado en mantener la ficción de una colaboración institucional que sólo existió en contadas ocasiones. Su rueda de prensa del viernes fue su último acto de servicio a una causa perdida. La entrevista de Puigdemont al *Financial Times*, el despliegue de esteladas durante la marcha, los insultos a Andrea Levy, los abucheos al Rey y a él mismo colmaron un vaso que ya estaba demasiado lleno.

«La paciencia tiene un límite», comenta una fuente del Gobierno. Ayer, en Pontevedra, el líder del Ejecutivo mantuvo su tono conciliador, apelando a la «unidad de los demócratas». Sin embargo, el presidente de Galicia, Núñez Feijóo, lanzó una dura andanada a los independentistas, a los que llamó «malditos». Un reparto de papeles que no oculta un cambio profundo de actitud tras las afrentas sufridas en los últimos días.



El presidente de la Generalitat no sólo no ha mantenido las formas, sino que ha acelerado su pulso con el Estado. Tras la provocación en el diario británico, llegó ayer la publicación de una entrevista en *elnacional.cat* en la que da por hecho la celebración del referéndum del 1-0 y asegura que la transición a la independencia «será corta».

La actitud de Puigdemont se considera en el Gobierno como «esencialmente desleal», pero esas mismas fuentes dan por hecho que no dará un paso atrás en su determinación de llevar a cabo el referéndum ilegal.

El fin de la tregua significa que nos esperan cinco semanas de tensión. Pero, a diferencia de lo que ocurrió el 9-N de 2014, ahora el Gobierno va a hacer todo lo posible para que no haya urnas



en la calle el próximo 1 de octubre. No se podrán abrir los colegios para convertirlos en centros de votación, no habrá un censo oficial, no se podrán constituir de forma efectiva las mesas electorales, etc.

El gobierno tiene mucha información acumulada sobre los planes que tienen en mente los independentistas. Por ejemplo, se sabe que el PDeCAT y ERC están dispuestos a abrir sus sedes ese día a lo largo de toda Cataluña para situar en ellas las urnas. Es una jugada inteligente, ya que

el gobierno no puede cerrar las sedes de los partidos sin una orden judicial que sería difícil de justificar.

Sin embargo, todas las opciones están abiertas para impedir el referéndum y son fundamentalmente tres:

1. Declaración del Estado de excepción en Cataluña.
2. Aplicación de la Ley de Seguridad Nacional.
3. Aplicación del artículo 155 de la Constitución.

Por supuesto, previo a esas medidas, el gobierno recurrirá todas las iniciativas legislativas que lleve adelante la Generalitat o el Parlament y que atenten contra la legalidad ante el Tribunal Constitucional. El gobierno sabe que el TC va a responder de forma unánime. Ahora bien, duda de que esa unanimidad se produzca a la hora de que el propio TC exija al gobierno una respuesta concreta en aplicación de sus sentencias.

Esa, junto a otras consideraciones de calendario y políticas (nada se podrá hacer sin el concurso de el PSOE y Ciudadanos), lleva a pensar que la opción más probable sea la segunda. La ley de Seguridad Nacional. Dicha norma, aprobada en julio de 2015, da a Rajoy la capacidad de asumir el poder efectivo en Cataluña «con el nombramiento de una autoridad funcional y la determinación de sus competencias».

En *román paladino* eso significa que el delegado del Gobierno en Cataluña podría asumir el control sobre los Mossos, por ejemplo.

En el Gobierno se ha instalado la convicción de que el 1-0 será un fracaso y que la gestión del atentado por parte de la Generalitat no ha ayudado precisamente a generar más apoyos a la causa independentista. Sin embargo, el temor está en que una movilización callejera (con la CUP dispuesta a capitalizar la contraofensiva contra el Estado) pueda provocar incidentes graves. Más que a un problema político, el Gobierno teme tener que enfrentarse a un problema de orden público.

Tensión, tensión, tensión. En el rifirrafe no jugará un papel menor la batalla de la información. Y, en ese aspecto, la investigación sobre el atentado de Barcelona promete darnos muchas sorpresas.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).

## Radicales sin suburbio

**Pablo Gómez-Juárez** (*elCatalán.es*)

**A** finales de los años 70 y durante toda la década de los 80, el barrio más genuinamente obrero de Barcelona fue el de San Ildefonso, en Cornellá de Llobregat. Entonces se le conocía como Ciudad Satélite y estaba compuesto por altos bloques de viviendas baratas, habitadas todas ellas por trabajadores de escasa cualificación y sus respectivas familias. Muchos de sus vecinos provenían de otras partes de España, especialmente de Andalucía, pero otros eran catalanes de toda la vida con peor fortuna que la tradicional burguesía del Ensanche. El voto nacionalista allí era inexistente.

La zona se fue degradando paulatinamente hasta convertirse en un área prácticamente marginal debido a los elevados índices de paro y al implacable daño que la droga, en particular la heroína, comenzó a causar entre los más jóvenes. Allí nació uno de los grupos más importantes de la historia del punk-rock patrio: *La Banda Trapera del Río*. Cantaban todas sus canciones en castellano, menos «Ciutat podrida» –en catalán–, que se convirtió en uno de sus temas más conocidos junto con «Curriqui de barrio» y «Venid a las cloacas».

Sus letras hablaban de la marginalidad social y de las penosas circunstancias vitales que ellos mismos experimentaban como residentes de aquella zona barcelonesa. Aludían al pánico nocturno en las calles, a las violaciones, a la ingrata vida del obrero y al desdén que la alta sociedad catalana mostraba hacia él: «obrero, te llaman siempre perro y derrochador». Incluso llegaban a interpretar el pago de impuestos como una humillación para la gente de aquel barrio,



Mar Ampurdanès, pijita jugando a revolucionaria

al que definían como una enorme «cloaca» donde lo único que se había hecho era poner una boca de metro a la que se accedía «con barro hasta el pantalón» porque alrededor de ella ni siquiera había zonas asfaltadas.

Ahora piensen en *Arran*, esa organización juvenil antisistema que se ha dedicado a perpetrar todo tipo de gamberradas durante los últimos meses. Piensen en el chalé con piscina de la familia de su portavoz, Mar Ampurdanès, en la acomodada zona de Caldes de Montbui, donde pasa su tiempo libre tocando la guitarra, bañándose y escuchando música, mientras se

deleita con alguna bebida de importación combinada con algún refresco gaseoso –nunca de marca blanca–.

Y yo me pregunto: ¿a qué obreros representa Arran?

La Banda Trapera del Río estaba compuesta por jóvenes cuyos padres pertenecían al proletariado barcelonés, y sus letras contenían un clarísimo mensaje de denuncia socio-política. Pero los jóvenes de Arran, como Mar Ampurdanès, no son otra cosa que niñitos de papá con mucho tiempo libre y ganas de ligar y hacer amigos estableciendo actividades grupales de entretenimiento «subversivo».

A la izquierda se le presupone un compromiso ineludible con la clase trabajadora y con las personas más desfavorecidas de la sociedad. Pues bien, ¿a qué tipo de trabajadores representan estos adolescentes? ¿A todos aquellos que prestan sus servicios en el sector del turismo y de la hostelería al que Arran dedica todo su empeño para que resulte perjudicado?

¿Qué valores de izquierda tienen? ¿El ultraindependentismo? ¿Un ultrafeminismo que les insta a utilizar el género femenino como norma exclusiva –y excluyente– para referirse a todas las cosas?

Resulta del todo inverosímil pensar que estos «jóvenes títeres» puedan estar defendiendo a la clase obrera con acciones tales como la colocación de bengalas frente a unos yates en el puerto de Palma de Mallorca, la ocupación de un piso de «Airbnb» en Valencia, la realización de pintadas en un autobús turístico al que paralizaron, o el pinchado de las ruedas de unas bicicletas de alquiler por «estar ocupando ilegalmente un espacio público» (sic).

Sus hermanos mayores, la CUP, ya han demostrado por activa y por pasiva lo izquierdosos que son. Llevan mucho tiempo apoyando a la derecha nacionalista catalana (PDeCat) y olvidándose de un pequeño detalle: que la propia CUP se autodenomina de extrema izquierda anarquista.

Ya sé que alguien puede decirme que apoyan al PDeCat solamente por la causa de la independencia, pero piensen que esa causa no es internacionalista, ni se inspira en el bien común del conjunto de los trabajadores. Caigan en la cuenta también de que se trata de una causa egoísta, insolidaria, con un trasfondo netamente asociado al vil metal. Una causa que es apoyada sólo por una parte y que no respeta a la mitad de la población catalana. En definitiva, la antítesis de lo que sería una izquierda honesta y consecuente.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.